

## José Agustín Goytisolo busca en la noche las luces de una casa que, lo sabe, ya no existe

"La nostalgia, una lucha por desentrañar el ayer para entender el mañana"

Barcelona. Alfonso Levy

Se ha hecho esperar. Casi un lustro desde su anterior entrega poética, mudando el rojo pasional de entonces por el áureo crepuscular de este "Rey Mendigo" cimentado en la nostalgia del tiempo ido, la inminencia del otoño.

"Oh, absurdo y extraviado/reymendigo que nota en las espaldas/el frío de su noche a la intemperie/y sigue caminando desnortado/y a punto de caer en uno u otro abismo/mientras busca las luces de una casa/que sabe que no existe...". Así comienza "El Rey mendigo", título que deriva de "Casa que no existe", uno de los más bellos poemas de una colección de treinta composiciones, divididas en dos series simétricas atravesadas por una sobria desesperanza episódica, fulgurantemente iluminada por los destellos de la efímera vida. El último libro de poemas de J. A. Goytisolo ya está, pues, en los escaparates de las librerías, merecer lugar de paso para acabar, como todos los suyos, entre las cosas del bolso de una mujer, en la mesita de noche de una clínica, o entre los bártulos de un detenido. La fuerza poética de siempre, del mejor siempre; ese aliento entrecortado, que ha sabido zafarse a la amenaza de los dientes, está aquí, conservando un temblor recio en un puñado de impagables poemas, que tienen que decir, y que saben decirlo al filo de la perfección en muchos momentos.

He dejado su libro sobre el sofá en el que estamos sentados, entre ambos; Goytisolo lo mira de reojo, pone la mano un momento sobre la portada y sin que tenga que preguntarle nada, habla de él: "Como habrás visto, el libro tiene dos partes; en la primera, aparecen en los poemas personajes de la historia y de la literatura, Demócrito, Rutilio, Marcial, Lesbia..., otros sin nombrarlos explícitamente quedan evidenciados por referencias más o menos inequívocas; Lucrecia, está claro, es Lucrecia Borgia, y el que 'se quedó en el palacio' no es otro que Allende. La segunda parte agrupa poemas que arrancan de lo que solemos llamar experiencias personales, propias unas veces, contadas o conocidas otras. Pero yo confundo los personajes de ambas partes, es decir, son perfectamente intercambiables los de una a otra. La gente me

Y de nuevo, como siempre, José Agustín Goytisolo ha buscado "ensayar a través de distintas formas poéticas, con los trucos y artificios de mi singular trabajo, la mejor manera de conmover a mis posibles lectores".

pregunta: Si los confundes, ¿por qué los separas? Precisamente los separo para que se vea que es lo mismo. Es la simetría del espejo. Cuando descubro algo de un personaje, me meto tanto en él que ya no lo diferencio de mis propias vivencias".

Que nadie se lleve a engaño creyendo que los poemas con la presencia de figuras históricas o literarias emplazan a la lectura de un texto que celebra o critica tal o cual persona, tal o cual situación. En todos los poemas, lo que los recorre, por encima de todo, es una tensión poética manifiesta. Nadie busque el reposo reflexivo, mucho más la inquietud del que sabe que ha visto o entrevisto.

Como el libro está cerrado ante nosotros, el título se repite silenciosamente "El Rey mendigo", "El Rey mendigo", "El Rey mendigo". "Todo el mundo ha sido alguna vez un rey y muchas veces un mendigo", dice Goytisolo. "Todos recuerdan a Marilyn Monroe con una gran admiración, pero ¿cuántas horas, cuántos días en su vida fueron felices?"

Quien sabe que "la mujer lo pasa mucho peor que el hombre en este mundo", se confiesa "un lector impenitente de la Biblia".

La cita que abre "El Rey mendigo" es del primer libro de Reyes: "Era ya viejo el rey, metido en años; por más que le cubrían con ropajes, él no entraba en calor". A este respecto Goytisolo dice: "Todo lo que Freud recuperó de la condición humana en la cultura griega, el mito de Edipo, etcétera, ya estaba en la Biblia, pero no se atrevió a tomarla como fuente. En ese aspecto soy menos reprimido que él. No soy creyente pero mi formación es judeo-cristiana".

— En el prólogo del libro hace mención de lo que considera que debería ser una buena crítica literaria.

— Sí, es muy sencillo; yo comparo al buen crítico con el gran catador de vinos, aquel que sabe decir lo que singulariza una obra, frente al que se limita a constatar



José Agustín Goytisolo

lo que la homologa a otras. Un buen crítico debería decir: 'Me gusta este libro o no', y saber explicar por qué.

— A diferencia de otros poetas de su generación, sobre todo dentro del grupo catalán, Valverde, Barral, Gil de Biedma que publican poquísimos, usted afortunadamente sigue dando a la luz nuevos libros de poemas. ¿Todavía siente la necesidad de expresarse en poesía?

— Sí; otras personas que nunca han escrito se expresan acumulando ganancias, jugando a las cartas o suicidándose. Yo me expreso a mí mismo escribiendo. Siempre he tenido un gran respeto al escribir, como no lo he tenido por los trabajos que no me han gustado.

— Usted, que ha vivido situaciones verdaderamente dramáticas, ¿ha encontrado escribiendo una ayuda?

— He tratado de ayudar a los demás con la propia experiencia y me he dado cuenta de que esto me ayudaba a mí.

— Hay un sentimiento nostálgico muy claro en su libro, pero una nostalgia llena de fortaleza.

— Se ha comentado que mi libro es triste. Yo no lo creo, a mí me parece aleccionador. La nostalgia está, como está un esfuerzo por desentrañar el ayer, pero siempre para entender el mañana.